

LORENA y ERNESTO

“¡El amor siempre es más fuerte que todo!”

En el mejor momento de sus vidas, regresando de luna de miel, con muchos proyectos y planes por realizar, Lorena Meritano y Ernesto Calzadilla fueron sorprendidos en abril del año pasado con la noticia de que la actriz tenía cáncer de seno. Sus prioridades cambiaron, lo que siguió intacto y se fortaleció fue su amor, un amor que pasó la prueba, y una pasión que nunca se extinguió.

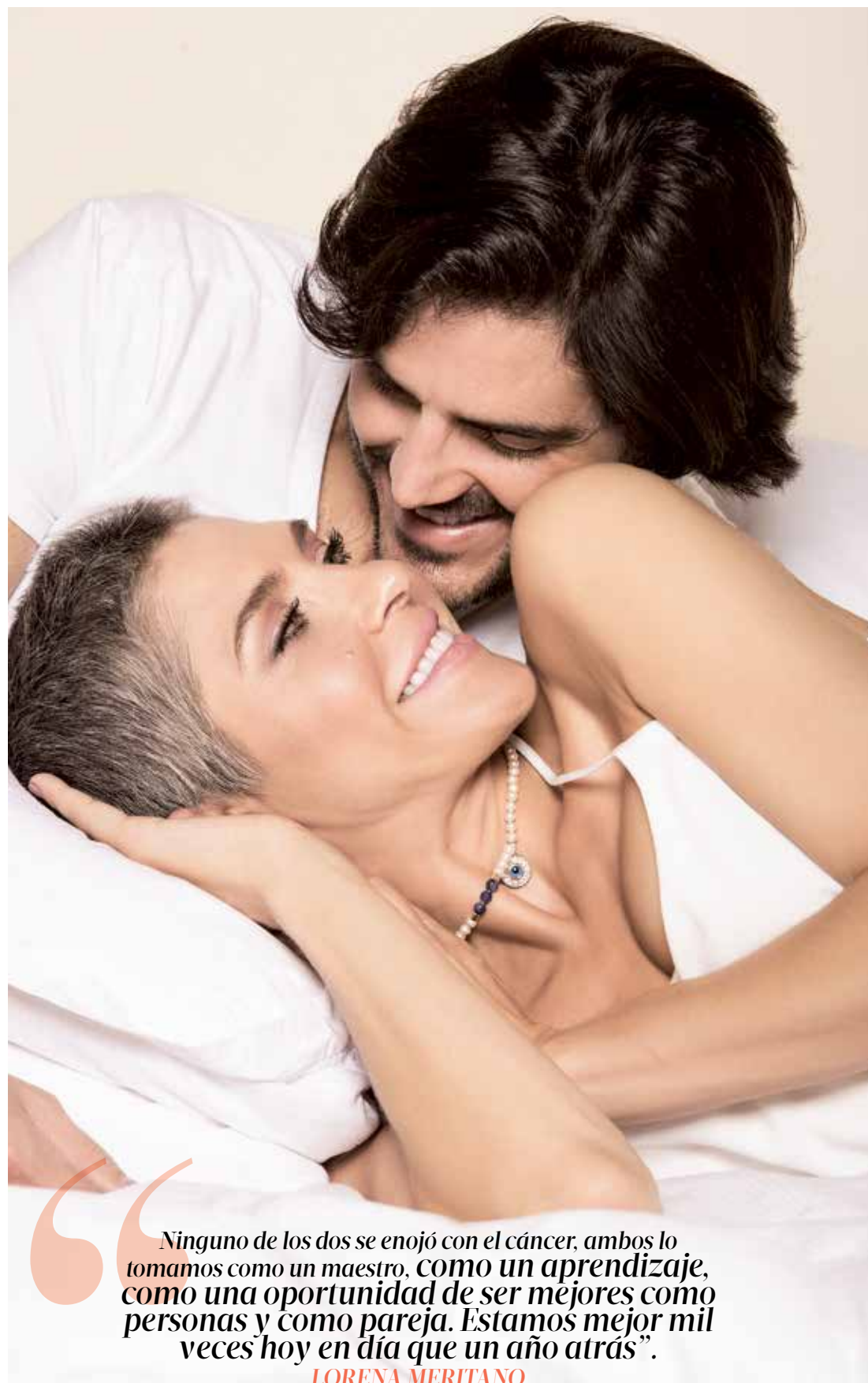
Por **GLORIA FRANCO** Fotografía **HERNÁN PUENTES** Producción y Styling **NATALIA CÉSPEDES**



Hace cinco años Lorena y Ernesto se conocieron por los pasillos de un canal de televisión. Hubo primero un cruce de miradas, Ernesto dio el primer paso, vinieron las invitaciones; pero era como si el destino los estuviera poniendo a prueba, sus tiempos nunca coincidieron y Lorena se regresó para Argentina.

Fue en el 2013, cuando la actriz vino a Colombia a grabar *El día de mi suerte*, que se volvieron a encontrar, Ernesto insistió y ella por fin accedió a salir con él, luego de superar algunos prejuicios de salir con un actor y además muy guapo. Sin embargo, desde ese instante se dieron cuenta de que eran almas gemelas, que compartían los mismos gustos, la pasión por el teatro y el cine. En muy poco tiempo, a finales de ese año, se casaron. Pero el destino volvió a ponerles una prueba, una de las más duras que puede atravesar una pareja: la de luchar por la vida; pues Lorena fue diagnosticada con cáncer de mama. Justo cuando estaban en un momento de total plenitud en todo sentido, en el emocional y también construyendo el sueño de crear una sala de arte, de hacer teatro en Colombia (Teatro Belarte, Fundación Arte and Friends), junto con sus amigos Jorge Cao y Marcelo dos Santos. Por supuesto, la vida se convirtió en la prioridad.

Con un apasionado beso, Ernesto le ofreció la confianza que Lorena necesitaba para enfrentarse nuevamente a una sesión de fotos, de esas a las que hace poco más de un año era experta y que había olvidado durante los difíciles meses de las cirugías, de la pérdida del pelo y las cejas, de la delgadez extrema, de la mastectomía de su seno derecho y las devastadoras quimioterapias. Hoy, para ejemplo de todos, Lorena está contando la historia y el amor se ha fortalecido. Con Fidel, la mascota que le regaló su madre para completar la familia, vive el día a día y no piensa en un futuro más lejano pues aprendió que nunca sabemos lo que ocurrirá mañana. El amor se fortaleció y el apoyo de los más cercanos y su fuerza de voluntad le han confirmado que ese talante de mujer frentera también le sirvió para salir al otro lado del túnel.



Ninguno de los dos se enojó con el cáncer, ambos lo tomamos como un maestro, como un aprendizaje, como una oportunidad de ser mejores como personas y como pareja. Estamos mejor mil veces hoy en día que un año atrás”.

LORENA MERITANO



¿Cuándo se enamoraron?

Ernesto (E): Eso fue a primera vista.

Lorena (L): Pero el amor fue paulatino. Nos fuimos conociendo, compartimos como amigos, íbamos a teatro, cine, fue muy lindo.

E: Nos identificamos. Hubo una conexión directa cuando nos miramos, hablamos cosas muy honestas, sin pendejadas, nos dimos cuenta de que somos del mismo palo. Con la esencia de las bases familiares, somos chicos de barrio.

L: Nunca había perdido la esperanza de encontrarme con mi alma gemela.

¿Cómo defines a Ernesto?

L: Es un ser íntegro, generoso, honesto, caballero, buen amigo, excelente hijo. Mi mamá lo adora. Por ejemplo, cuando pidió mi mano en Argentina fue algo muy bonito. Él estaba haciendo la obra de teatro *No sé si cortarme las venas o dejármelas largas* en Bogotá y al terminar la función, un domingo, salió corriendo para el aeropuerto, tomó un avión y llegó a Buenos Aires por tres días. El lunes reunió a toda mi familia, se puso un moño elegante y les pidió a los míos la bendición. Mi hermano le dijo: “No se aceptan devoluciones”, mi mamá lloró.

¿Cuándo se casaron?

L: Fue fuera de Colombia, en un territorio neutro, algo privado, lindo y nuestro. Hicimos una luna de miel muy linda. Fuimos a la tierra de los indios cunas en Panamá, a compartir con ellos, a estar ahí con la naturaleza.

Cuando te dieron la noticia de que tenías cáncer, ¿contemplaste la posibilidad de decirle a Ernesto que no era necesario que se quedara contigo?

L: En algún momento lo pensé, fue antes de irnos a Argentina, porque no quería que él pasara por esto.

E: ¡Me cagué de la risa!

L: Cuando uno ama no quiere que el otro sufra. Estábamos en un bautizo, le dije que no quería que pasara por esto, esa conversación terminó en lo que terminan todas nuestras conversaciones, en un abrazo infinito, profundo, en decir que nos amamos. Porque el amor es más fuerte que todo, es una bendición, y toda nuestra historia personal, la que estamos atravesando, el amor es el milagro más hermoso.

E: En ese momento estábamos con pajaritos en la cabeza, las maripositas, con muchos sueños y cosas por hacer, con mucha vitalidad y de repente sucedió esto.

Una de las cosas más difíciles al enfrentar una enfermedad como el cáncer es el miedo a la intimidad, ¿qué tanto cambió la vida en pareja?

L: En lo personal, para mejor. Estas cosas te ponen a prueba, ponen a prueba tu paciencia, tu resistencia, tu comprensión, tus ganas, tus deseos. Esto fue lo que nos engrandeció el amor, sacó lo mejor de cada uno. Ninguno



de los dos se enojó con el cáncer, lo tomamos como un maestro, como un aprendizaje, como una oportunidad para ser mejores personas y pareja. Estamos mejor mil veces hoy en día que un año atrás.

¿Cómo no perder la llama del amor?

L: Las cirugías no fueron nada frente a las quimioterapias, que son un tratamiento devastador en el que terminas sin poder caminar, sin poder respirar.

E: El amor va más allá y la prioridad en estos casos, de vida o de muerte, es otra. El amor es un abrazo, una palabra de aliento, es leer un cuento, compartir un mate o estar simplemente abrazados en la cama llorando.

L: El amor es Ernesto. Por ejemplo, él cocinó todos los días. En el amor somos un equipo y en la sexualidad, también, gracias a Dios.

E: Somos muy calientes (risas).

L: Los dos (risas).

E: Ella viene de un pueblo muy caliente... y yo soy muy caliente... ¡Te podrás imaginar! ¿Y el deseo?

L: Además del profundo amor que nos tenemos, nos deseamos mucho, nos gustamos. Al mirarlo a los ojos encontré al hombre que me seguía viendo con deseo, a pesar de estar como estaba y de estar como estoy. Es muy reconfortante y ayuda mucho a la autoestima que está afectada por no tener el seno, haber





Además del profundo amor que nos tenemos, nos deseamos mucho, nos gustamos... Vi al hombre que me seguía deseando a pesar de estar como estaba y de estar como estoy, es muy reconfortante y ayuda mucho a la autoestima”.

LORENA MERITANO

→ perdido el pelo. Primero se tiene que ayudar uno, pero creo que él no me miraría con el mismo deseo si me hubiese puesto en el papel de víctima.

E: No estaríamos juntos tampoco, empezando por ahí.

Ernesto, ¿de verdad nunca la dejaste de desear?

Si yo te quiero por un par de tetas, un culo y un maquillaje, estamos en el orto. Muchas relaciones están porque generalmente tocó y en ese tocó no aguantan una gripa, no aguantan nada.

¿Han pensado en tener hijos?

E: Tenemos a Fidel (su mascota). La prioridad es otra, es pasar todos estos efectos secundarios del tratamiento, limpiar, depurar.

L: En este momento el cuerpo tiene mucha droga adentro, faltan dos cirugías, por ahora es algo que ni se habla.

E: La prioridad es ella, rehabilitarse, renacer.

L: Es algo que no va a cambiar nuestra relación. No necesito ni tener dos tetas o un hijo para sentirme más o menos mujer. Nuestra relación no está basada en eso.

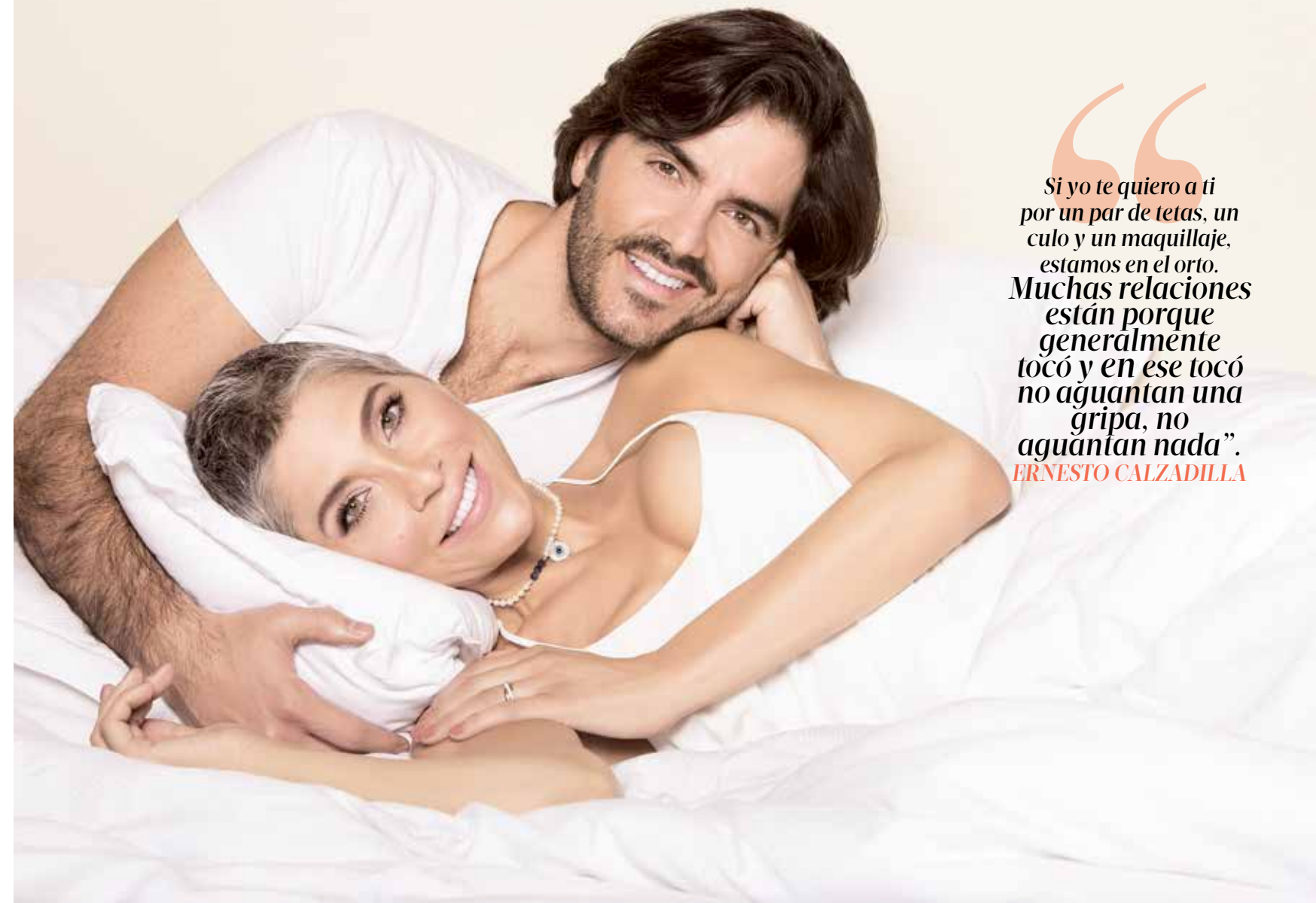
¿Cómo sortearon las crisis?

L: No quiere decir que dentro de este proceso haya sido: ¡Ahhh, nos amamos y todo tan bonito! También hubo catarsis personales, catarsis de Ernesto, catarsis de pareja, pero salimos fortalecidos individualmente y en pareja porque aprendimos muchísimo...

E: ... A amar y a elegir. La vida te da la oportunidad para compartir o encontrar un alma gemela que te acompañe por decisión propia y no por esa terrible frase: 'porque tocó'.

L: Es muy lindo encontrar el amor de tu vida y es un milagro en este mundo de intolerancia, de hipocresía, de banalidad, de ego, donde la gente vale por el carro que tiene, que si tiene millones de seguidores, si tiene o no las tetas nuevas... Toda esa mentira, todo ese alimento para el ego. Es hermoso poder tener una relación franca. Así nos despertamos y así nos acostamos todos los días, aunque a veces discutimos, al final le damos gracias a Dios porque nos tenemos y estamos juntos.

E: ¡Que viva el amor!



Si yo te quiero a ti por un par de tetas, un culo y un maquillaje, estamos en el orto. Muchas relaciones están porque generalmente tocó y en ese tocó no aguantan una gripa, no aguantan nada”.

ERNESTO CALZADILLA

“Nunca sentí miedo de perderla”: Ernesto Calzadilla

¿Qué te pasó por la mente al conocer la enfermedad de Lorena?

La reacción fue hacer todos los exámenes, todas las biopsias, todo lo humanamente posible a nivel de medicina. Gracias a Dios, nos mostró o le mostró a Lorena que se pudo tocar la bolita.

¿Sentiste miedo de perderla?

Nunca sentí miedo de perderla ni de que se fuera a ir tampoco, precisamente porque los expertos dieron buenos pronósticos. Una vez que llegamos a Buenos Aires, con el nombre y el apellido del bichito específico; que independientemente es muy agresivo y se reproduce muy rápido, el especialista Gonzalo Recondo planteó un esquema de tratamiento de quimios, que son muy

agresivas. Y entonces decidimos 'vamos a hacerlo y vamos a vivir cada día como si fuera el último'.

Te ves muy fuerte, ¿lloraste en silencio?

Sí, los hombres también lloramos y yo particularmente soy muy sensible. Llorábamos juntos y separados, como tontos.

Fuiste el bastón de Lorena, pero, ¿tú a qué te aferraste?

En esa energía que está en cada uno de nosotros: el amor. Ese que te lleva a superar esto, en el caso de Lorena es ese Dios que está en todos los lados, es la energía para mí.

¿Qué enseñanza te dejó?

Seguimos aprendiendo, es un proceso muy largo, la lección es ver la vida hoy, aquí

y ahora, disfrutar cada instante y estar en paz. Mientras estemos respirando, con salud, sanos y haciendo lo que nos gusta y con quien uno quiere estar.

¿Sentiste ganas de tirar la toalla?

En el boxeo el que tira la toalla es el entrenador. Y si tú ves a Lorena luchando y es la que está viviendo en carne propia ese dolor, yo no puedo ni siquiera pensar en eso.

¿Ese cariño y los mensajes de la gente fueron determinantes?

Sí, claro. Esa energía, ese amor, que la gente orara, pidiendo y enviando una energía linda de corazón. Siento que todo eso suma para que puedas sobrellevar esto de la mejor manera. Eso es amor y estoy agradecido, al igual que Lorena. **a**